

Memorias de Azulejos.

Giusseppe.

A Bukowski, por su enseñanza.

La portada es gentileza de *Lilian Flores*.

La presentación a modo de prólogo es obra de *Alberto Luna Fernández*.

Vaya para ambos mi más cordial agradecimiento y mi cariño.

Indice

(éste no es un poema)

A modo de prólogo. *(Alberto Luna)*

De, por y para Helena (edpya).

Luces en Tinieblas.

En Sydney.

Para Tania.

Semáforos.

Azulejos.

A modo de prólogo.

Es bien verdad que los amigos están para ponerle a uno en situaciones comprometidas. Sin embargo, tales compromisos están revestidos de un cierto carácter de obligación dulce, es decir, uno no puede por menos que sustraerse al encanto de verse sometido a la tortura de tener que prologar el primer libro o apadrinar el primer niño, sobre todo sin sentirse capacitado para hacer cualquiera de las dos cosas. Francamente, el autor me lo hubiera puesto más fácil con lo del niño. Y con este comentario ya me doy por suficientemente vengado y puedo pasar sin reparos a la disección de Giuseppe, que me dejará llamarle Pepito. (No le queda más remedio...)

Corría el año 1986 cuando me dirigía a las clases que recibíamos en la Universidad Autónoma de Madrid, un par de horas antes del comienzo de las mismas. La masificación era bestial por aquellos entonces y si uno quería asistir a las lecciones viendo algo más que tres mil nucaas delante de él, tenía que caer en ese vicio ancestral de la humanidad que es

madrugar. El aula estaba desierta, en premio a mis desvelos matutinos, así que coloqué mis cosas por ahí y dejé vagar la mente un rato. Entonces reparé en Pepito. Estaba en el fondo del aula, sentado, solo, con expresión de gurú y dejando translucir solamente la batalla que reinaba en su interior, en ósmosis con el silencio del aula. Me acerqué y le dije, con la sencillez que siempre nos ha caracterizado:

- Hola. ¿Qué haces ahí?

Me miró largamente y dijo:

- Meditar.

Supongo que ese fue el principio de la amistad, aunque no lo tengo muy claro. No era muy común ver a alguien meditar, y encima en la universidad, y para colmo en una carrera de ciencias, y por ende en esta vida. Dije lo que pensaba: "No se debe molestar a los que meditan". Y dando media vuelta salí del aula sin que él hiciera el más mínimo gesto por detenerme.

A partir de ahí, se me antoja que comenzó lo que tenía que ser una amistad de las más prolongadas, que resistió todo tipo de evoluciones. Porque lo que separa a los amigos no es más que eso, la evolución en la forma de pensar. Tomábamos café... nos veíamos de vez en cuando... pero sobre todo,

hablábamos. Y no necesariamente de los estadios éticos y estéticos de las grandes decisiones de la vida, sino también de los ojos que acababan de pasar, los colores de cualquier cosa o la poesía de cualquier cantautor urbano y canalla. Infinidad de cosas. Y en todas las conversaciones existía eso que se puede observar en la poesía de Pepito: la facilidad para conectar con los sentimientos profundos. No necesariamente el amor, tal y como se entiende desde los tiempos en que Becquer revolucionaba a las quinceañeras de todos los tiempos, sino los miles de sentimientos derivados de éste mismo, sobre el que tanto se ha escrito que no sé si queda algo por decir que no sean las experiencias personales de cada uno.

Y de esto están llenas estas poesías, de experiencias. Compartir tantos aspectos de la vida del autor me hace entender muchas de las cosas que dice, por lo que a partir de aquí el lector comprenderá que mi imparcialidad queda en entredicho. A veces lograba conectar con mis sentimientos incluso cuando me encontraba en países hostiles donde debido a las barreras idiomáticas y sociales estaba excluido todo intercambio espiritual; entonces llegaba por medio de ese avance de los tiempos modernos - el correo electrónico - un

poema que lograba apartarme de todas las tareas cotidianas y hacer que uno pensara en sí mismo desde otro plano. Muchos de estos versos adornaron mis lugares de trabajo. La tarea no se hacía menos dura; pero de vez en cuando la vista descansaba sobre esas rimas inquietas, garrapateadas sobre una servilleta o escritas incluso en estado no demasiado políticamente correcto, y uno sentía que al menos en su vida existía una válvula de escape.

Al lector que se introduzca en la forma que tiene Pepito de ver las cosas no se le escapará que también significan una válvula de escape para él. No tiene más remedio que gritar lo que tiene dentro, y la verdad es que tiene mucha suerte de poder expresarlo, aunque sienta incapacidad a veces. Esto aparece explícitamente en algunas de sus poesías, donde se lamenta de la insuficiencia de las palabras para decir lo que quiere decir, sin darse cuenta de que éste ha sido siempre el gran problema de los escritores.

El presente libro de poesía está inspirado en muchas vivencias personales del autor. Muchos de dichos "*piropos*" poseyeron una destinataria concreta en el devenir de su vida; sin embargo, tal y como muchos

escritores lo hacen para sí mismos, los piropos que salen de su corazón lo hacen para llenarle de autogozo. Necesita esa alegría de vivir; si le prohibieran piropear le habrían prohibido enamorarse para siempre jamás. En definitiva, ni siquiera necesitan ser aplicados en el sentido castizo del piropeo; en ocasiones, son tan sólo un piropo para nuestros ojos desde la blancura del papel.

En definitiva, creo que algo que se puede decir de la obra de Pepito en general es que, incluso si tienen las rimas perfectamente cuadradas y las sílabas totalmente cuantizadas según los designios de la métrica tradicional, sus versos son auténticamente,

libres.

Alberto Luna Fernández

De, por y para Helena (edpya).

El sol y la luna.

Allá donde se encuentran
el sol y la luna,
donde no llegan las estrellas
ni su luz,
donde todo es la nada
y estás tú
que lo iluminas todo
con tu luz.

Donde tú eres la diosa
y tu reinado es eterno
y el amor infinito
y el tiempo está quieto
porque quiere admirarte,
y tú estás en el centro
del espacio curvo
de mi corazón despierto,
despierto por ti
y porque te quiero.

Por un amor ideal.

Solo.

En la inmensidad de la duda.

Triste.

Perdiéndome en los espejos
de tus ojos sin igual.

Sin reparos en perder la cordura,
sacado de la tierra por el viento
de tus labios al soplar.

Libre.

Sin salir de esta locura.

Libre.

Estando por completo preso
de tus cabellos de mar.

Hasta ese mar de que hablo queda muda
tranquila me mira yacer muerto
por un amor ideal.

Un lindo ruiseñor.

Se merece el mejor de los poemas,
se merece la luna,
se merece el sol,
¿qué hay que no merezca
aquella que es mi amor?

Se merece las mas largas esperas,
el más bello cantar,
la más bella canción,
¿qué hay que no merezca
la más bonita flor?

Tus ojos. Tu pelo.

Tus ojos se confunden con dos lagos
que no pueden mirar sin desbordarse.
Tu sol es como el pelo en primavera
sin parar de brillar ni un solo instante.

El lugar elegido.

Allá donde frecuentan las estrellas
a sus amantes,
allá donde se esconden las perlas
más elegantes
donde las flores son lindas y bellas
cómo diamantes
allá querría estar junto a ti, Helena,
tan solo instantes.

Elena.

Elegante, bonita y caprichosa,
luciendo la más profunda mirada
engarzada con dos perlas como rosas
nunca jamás un dios las contemplara
abdicando todos, ante su amada.

Miradas desde el precipicio.

Sólo ella es capaz de decir
que hay más allá de la perfección.
Sólo es capaz de decir donde está el mar
quién está en un precipicio.

Paloma blanca.

Una paloma blanca
soñaba en las sombras
que en sombras volaba.

De Paris a Polux.

¿Y tú me pides que de Paris
pase a Polux?

¿Para qué quiero la inmortalidad,
para seis meses al año
recordar Troya por la eternidad?

¿o para que te espere
en alguno de los dos reinos?

O quizás tú seas Paris.

Yo seré Enone.

De Leda y Zeus.

Tenías que ser hija de Leda
para ser tan bella
y ser hija del padre de los dioses
para ser perfecta.

La Idea.

Soñando, mi alma imaginó
que al fin había vencido a su Señor;
al Señor de las Ideas,
a tu Señor.
Creyó que te había obtenido a ti como botín
que eras su rehén y no podías escapar...

Sufrió, cambió y elucubró
que tú no eras un rehén sino un engaño,
un genio maligno
que no pertenecías al Señor de las Ideas,
sino que eras una Idea,
que eras La Idea.

Aquello desbordó su capacidad
y no pudo ya pensar en otra idea.

Desperté llorando y recordando
que yo no tenía alma
y pensé:
nada ha cambiado
para que muera tan pronto un desalmado
y lloré
porque yo no podía ya evitarlo.

En verdad os digo...

En verdad os digo
que desde sus ojos saltarán
al firmamento las estrellas
y de su mirada surgirá el sol.
Que de sus finos cabellos
brotarán las espumas de los mares,
de los rosados pétalos de su boca
toda criatura nacerá.

En verdad os digo
que allí donde Ella está
desaparecerán las tinieblas
porque su luz disipa cualquier duda.

En verdad os digo
que Ella ha de ser el origen
y os hago saber que ella
será *mi* fin.

Filosofía vs. Amor.

Separamos la filosofía y el amor
pero un ser reúne en sí
mi pensamiento y mi corazón:
Ella se llama Helena.

Adorarte.

Adoro tenerte, sentirte entre mis brazos,
estrecharte con fuerza contra mí,
besarte mirando tus párpados cerrados;
caminar por doquier unido a ti.

Andar siempre tras tus pasos,
respirar el aire en que suspiras,
dejar que mis labios se embriaguen de tu miel,
soñar que me quieras tanto como yo,
recordarte, pensarte, quererte, vivirte,
necesitarte...
adoro... Adorarte.

No me lo pidas.

Si a ti me ataran con una cadena,
sería feliz.

Si hubiera de creer en algún Dios,
creería en ti.

Si tu me lo pidieses, moriría
sólo por ti

Mas no me pidas jamás que te olvide
antes de morir.

Ya no podré decirte que te quiero.

Ya no podré decirte que te quiero
ni mirarte con el corazón
en mis ojos puesto
buscando el tuyo alrededor.

Ni te deberé hablar
con alma de poeta
con tal sinceridad
de tu belleza.

Sólo podré admirarte
desde las tristes sombras
sin presionarte
ni hablarte de amor.

Un amor que siento
incluso sentir
y que es mi cogito ergo sum
del que, sin ti,
vuelvo a la duda.

Luces en Tinieblas.

Rosa.

Cuando de rojo se visten
las amapolas,
las alegres golondrinas
pasan y lloran
porque estás triste, amor
y ellas lo notan.

Cuando de plata se cubren
todas las olas,
contra las rocas la mar
ruge furiosa
porque te quieren, amor,
te quieren, Rosa.

Una jaula de terciopelo.

Si con tus brillantes perlas
me hiciesen una cadena,
si tu purpúrea rosa
fuese mi carcelero,
yo querría ser el preso
encarcelado en tu boca.

A ti.

A ti, sólo a ti,
quieren mis sentidos
decirte que sí.

A ti y sólo a ti.

Cindirella.

Qué gancho tienes chiquilla
que atrae a cualquiera.
Qué gancho tienes preciosa
que a ti me lleva.

Copérnico.

Tu presencia es para mí
lo que el sol para el planeta
y yo giro dando vueltas,
solo, alrededor de ti.

Sin tu palabra.

Dímelo mujer
cómo conseguir
tu querer.

Dime, por favor,
qué puedo hacer
por tu amor.

Niña, tu primo sabe.

Niña tu primo sabe
que yo te quiero
y quiero que te exprese
mis sentimientos

Que quiero verte
para poder decirte
¡Quiero quererte!.

De un soneto a un romance.

Para una chica preciosa
hice mi primer soneto
y ahora le hago este romance
soñando verla de nuevo.
En la oscuridad nocturna
sus lindos ojazos negros
me arrastran como espejismos
hacia mi futuro incierto;
se cruzan nuestras miradas
y se funden en un beso,
pero ella de largo pasa
y yo, entristecido, pienso:
si su corazón y el mío
están de lo mismo hechos,
si su pecho está tan frío
y el mío está más que ardiendo
si yo soy un pobre tonto
¿por qué la sigo queriendo?
¿por qué sus bonitos ojos
aún me siguen atrayendo?
¿por qué sin su corazón
yo me siento enfermo y muerto?.

Sin ti.

Sin ti la flor ya no es flor.

Sin ti no se ve la luz.

Sin ti no existe el amor.

Sin ti el cielo no es azul.

¿Para qué sirve este mundo
si el cielo ya no es azul?

¿Para qué te quiero amar
si jamás veré tu luz?

¿Para quién, querida niña,
han traído mi ataúd?.

Amor olvidado.

Aquel amor olvidado
que guardaste en la cartera
esos besos apagados
siempre tras de alguna puerta,
todo lo que tú me diste
¿dónde está amada muñeca?

Aquella mirada triste
que sabía ser sincera,
que falló por vez primera
para no volver jamás
¿dónde está gran embustera?

Y las lágrimas de mar
que salían de tus perlas
bellas como el azahar
y tus dos rubias coletas
que cortaste hace años ya
¿dónde están, linda Julieta?
¿dónde habrán ido a parar?

Matrimonial.

Si no pudo convencerme
la Iglesia con varias charlas
de que el matrimonio es bueno
y que con este se alcanza
toda la felicidad,
la felicidad buscada,
¿cómo lo pudo lograr
el amor y una palabra?
¿cómo lo pudo lograr
la palabra de mi amada?.

Tus húmedos lagos azules.

Tus húmedos lagos azules
revelan tu tristeza
y mientras tu corazón dulce
abatido me expresa
tu dolor.

Tus rosados labios me inducen
y me faltan las fuerzas,
nuestros corazones se funden,
de nuevo recomienza
nuestro amor.

Fuerzas de un cuarteto olvidado.

La primera vez que te vi, te conocí.
Observé de tu rostro el gesto angelical.
Útil tal sutil instante fue para mí.
Rugí y negué cumplir mi triste vivir mal:
de que no te quería y de mis convicciones
empecé a tener dudas y a reflexionar:
Son estas unas buenas, de ti, descripciones?

Fuerzas impulsivas te lanzan adelante,
abres tus ojos como si fuesen dos truenos,
tu piel parece ser tan suave como el ante,
inútiles son los que digan que no es bueno
mirarte con los ojos desde el corazón,
adivinar tus sentimientos, tu razón.

Impregnas el aire de sentimentalismo,
la humanidad se enorgullece de tenerte,
lo difícil de comprender es tu realismo:
apareces real mas no alcanzo a entenderte.
No puedes ser real. ¡Te sueño noche y día!
Aunque todos me lo prohibiesen, te querría.

Pero lo mejor de ti, lo que es más sincero
es tu delicioso carácter, tu voz dulce;
romper con todo si no la escucho prefiero.
Entera toda: ¿sabes lo que en mí produces?
Zambombazos entre el corazón y mi cerebro.

¿Será a causa de eso por lo que te quiero?

Allá se mueven bellos ojos.

Allá se mueven bellos ojos
ojos negros que cautivan y conquistan
cuanto abarca el mar bravío
a quien nadie impuso leyes.
Y dentro el enigma y el misterio
una nada claroscuro
un abismo del desconocimiento,
una mirada, por los dioses, ¡tan profunda!

Su sonrisa es un canto silencioso.

Su sonrisa es un canto silencioso
y sus labios rosados,
como perlas
sus finos dientes engarzados
y su risa es alegre e ingenua
y sus manos delicadas
y atrevidas y ataviadas
con el devenir de su escritura
y su figura esbelta
y su caminar taimado y femenino
y su perfume recatado y elegante
y quien la viera creyera ver
su más bello sueño
realizado y perfecto.

Contrastes.

El sol brilla cuando recibe
los rayos de su pelo dorado
y sus cabellos, tan negros,
hacen la noche más oscura y bella.

Sus ojos, verdes y claros
sublimes y mágicos
tocan con celo
¿y cierto recato?
negros y oscuros
ocultos en un manto
de inocencia y misterio.

Negaciones.

Yo no digo
que las lágrimas de mar
caigan como el azahar
ante el frío.

Yo no creo
que los ojos de una dama
sean los de una mirada
ni del cielo.

Ni en tierra,
ni en mar tampoco sospecho
que sus oscuros cabellos
sean de piedra.

Ni marfil,
pero de que yo la quiero
como a tierra, mar y cielo
doy fe mil.

Para *Marta*, 1993.

A una foquita.

A una foquita
gratiosa plena
linda y bonita
cual luna llena.

A Inés, 1993.

Maribel.

Mar desbocado de alegría
ilusión de una noche de verano,
beldad concreta en un instante.
Y, al final, olvido y pena sorda
inquebrantable
¡No hay Dios!
Pero tu luz...

Granada, 1995.

Dulce de leche.

Con la sonrisa de un ángel
el pelo de miel reciente
la piel de pálida luna
la mirada reticente
los párpados apagados
bajo despejada frente
las mejillas nata y crema...
eres mi dulce de leche.

Madrid, 1995.

Si tú eres real...

Si tú eres real,
hace mucho que no miro el mundo
o es que este ha mejorado sensiblemente.

Si tu pelo es real,
eres descendiente de una sirena,
pero tus largas blancas columnas afirman
que, alguna vez,
un hada se ha cruzado en tu camino.

Si tu cara es real,
la paz existe y se ha ido a vivir a ella.

Si tu cintura es real,
tu vestido lo han tejido las estrellas.
Pero no merecen en pago
que les robes esplendor.

Si tú eres real,
hace mucho que habrías desaparecido.

Para una chica lindísima,
Parnaso, 10.06.95

Mujer en RENFE.

En la lejanía del asiento
de enfrente
llevo sentada una mujer
en RENFE.

Piel cobriza de bronceado,
pelo cobrizo a rubio-castaño
con grandes ojos tristes
va leyendo el periódico
de los humildes;

leyendo va La Farola
y en su vestido vive
toda la flora.

Por qué estas triste
si viendo tu hermosura
te envidia un cisne?

Por qué te tiñes
si el color de tus cejas
es increíble?

El sol juega contigo,
se mete entre tu pelo,
horadando tus rizos
para tocar tu velo,
para bañar en brillos
tus labios serios.

Pero qué te ha pasado
que llevas en el alma
toda la pena?

Pero qué te ha pasado
que llenas tu semblante
de luna nueva?

Y sigue andando
que yo voy arrastrado
por tus caderas.

RENFE, llegando a la UAM.
26/07/95

En Sydney.

Para Branca.

Como el trigo eres,
rubiedad que alimenta el alma,
que, como la caña dulce,
besa la vida y no acaba
como un pétalo de rosa

Branca, que te quiero blanca
pura como el azahar,
dorada como la Alhambra,
como el Jerte en primavera
con los almendros en flor
como sábana tendida
cuando está pegando el sol

Branca, que te quiero blanca
como las nieves de mis montañas,
como el brillo en la bahía
de rayos de luna nueva
a través de nubecillas
que dejan ver las estrellas

Estrellas como tus ojos
que se mueren de la envidia,
en Sydney, de tu mirada

Branca, que te quiero blanca
como pared encalada
en la bella Andalucía
de mi bien querida España

Branca, que te quiero blanca
sevillana engalanada,
como virgen de Vitoria,
como carmen de Albaicín
con el sol de la mañana

Branca, que te quiero *Branca*.

Sydney, Enero'96

...pero no puedo.

Si pudiera describirla
con menos de mil palabras,
os juro que yo lo haría,
pero no puedo.

Si pudiera dibujarla
en una pintura ardiente,
ni todo el mar la apagaba,
pero no puedo.

Si pudiera contenerme
cada vez que se me acerca
tan linda y tan sonriente,
pero no puedo.

Si pudiera ser de piedra
y no morirme de nervios
cuando atraviesa la puerta,
pero no puedo.

Si pudiera ver su pelo
como el oro mas brillante
estando en paz y sereno,
pero no puedo.

Me agita el alma vibrante
su piel morena de caña,
sus labios rojos y mate,
todo su encanto.

El rozar de su mirada
divertida y pizpireta
le regala a mi esperanza
un nuevo paso.

Me llena de fuerzas nuevas,
me da un brinco el corazón
cuando se sienta a mi mesa
y me hace caso.

Como pierdo la razón!
como no controlo nada!
me arrebató la pasión,
su movimiento.

Y su conversación franca
me hace pensar por momentos
en cuando decirle a *Branca*
que yo la quiero.
...pero no puedo.

Sydney, Enero'96.

Mujer de la cabeza a los pies.

Las cosillas pasan demasiado rápido
para tener el tiempo de apuntarlas que,
por otro lado,
también es algo que pasa
y que habría de apuntar.

Sin meternos en más bucles,
describamos,
como tantas veces,
una mujer de rubio liso arreglado cabello
en media melena
que apenas cubre cuello escotado
en vestido negro ajustado y brillante,
de ejecutiva,
con minifalda.

Y ese talle que exalta su traje,
largas piernas de piel clara
que le llegan a los zapatos...

Mocasines marrones sobre calcetines
gruesos
de rojo vivo.

Brisbane (Australia), 1996

Para Tania.

Propósito.

Si no te mueves de ahí
te haré un poema
para estropear lo bello
de tu melena.

Si no te mueves de ahí
quizás me atreva
a ensuciar con palabras
tu gran belleza.

Pero al final te has ido
y en el papel se quedan
estos versos salidos
de una cerveza.

Madrid, Febrero de 1996.

Bajando calle Atocha.

Temblaban mis piernas,
sudaban mis manos,
sentía sus pisadas
sus miradas a mi espalda.

Andábamos nerviosos,
desbocados,
cruzando los caminos
sin sentido.

Una calle Atocha fueron seis senderos
y ahora ella se ha ido
y sigue en mi recuerdo
la mejor ocasión

de mostrar que la quiero.

Madrid, Febrero de 1996.

Pero se va el tiempo.

Llegará el momento en que todos entren.

Yo saldré.

Tendré miedo.

¿De qué?

Estás lejos,

detrás de la columnas

y mis ojos te buscan sin parar.

No puedo creer que existas

ni puedo pensar que pienso eso y nunca

me atreverá a decirlo.

Tu coleta es lo más bello del día,

es más, es el amanecer, es el sol, pero...

¿cómo puede ser?

¡también la luna!

Tu pelo es el día

y,

de días,

la vida

y,

de vidas,

la mía.

La mía enamorada.

De repente, te detienes,

miras atrás sin dar la vuelta.

De repente, enderezas la mirada

y continúas de nuevo hacia delante

y el sol roza tu hombro satisfecho.

Paz
se llama contemplarte.

Bailas un tango sola en una pista
de mármol blanco como tu camisa.

Al final del pasillo te distingo
de pie, cautivadora, en la distancia
variable de tu movimiento.

La escalera me impide mi deleite
de seguir, embobado, tu donaire
y querría que, de una vez por todas,
se rompieran los cimientos de mi mente
y me atreviera finalmente a hablarte
y no para pedirte otro café
ni con leche, ni con agua
sino pedirte que me aceptes como amante.

Pero se va el tiempo.
Filmoteca, Madrid, 26.03.96

A la alegría

(pequeño poemilla al color amarillo)

Aunque se mueran las flores
marchitas
apagados sus olores
rocieros
iluminarán tus ojos
los senderos
luciérnagas que son,
o dos luceros.

Para *Tania*, Madrid, 26.06.96

Que te mejores, *Tania*.

Quiero verte con fuerzas,
llena de vida,
corriendo tu mirada
la sala fría.

Quiero que estés alegre
rubita linda
de tu pelo amarillo
salten las chispas.

Chispas como tus ojos
que de alegría
inundan mi mirada
hoy tan sombría.

Quiero que te repongas
con energía
golpeándole al dolor
en las costillas.

Quiero verte bailar
la melodía
que vas tarareando
todos los días.

Y de ti al despedirme
me moriría
si no viese en tus labios
esa sonrisa.

Profundidad.

Con la profundidad de tus ojos
se pueden hacer abismos
perforar tremendos pozos,
rellenarlos de sentido.

Tiemblo ante mí.

Tiemblo ante el no-intento

de pedirte que seas

la nueva ilusión

de mujer de mi vida.

Anticipándose.

Debe existir lo que
llaman flechazo
para explicar mis ansias
por un abrazo,
por dormir en lo hondo
de tu regazo,
bañar tu cuello a besos
desde tu brazo,
dejarme atrapar, niña,
por ese lazo
que me tienden tus ojos
como un pedazo
de cielo azul, brillante
que, como un mazo,
vienen a demostrarme
triste rechazo.

Marzo 1996.

Cuando no sirven las palabras.

Cuando no sirven las palabras
para explicar las razones
por las que me gustas,
sólo queda mirarte
esperando que puedas
leer en mis ojos
que va de veras.

Marzo, 1996.

Semáforos.

Morena de ojos oscuros y piel cobriza.

Si descripción cupiera de tu figura
de las curvas debiera hablar sin duda
del talle que, ajustado, por la cintura
llevarme hasta pudiera a la locura.

Morena de ojos oscuros y piel cobriza.

Julio del 96
C/Miguel Angel.

Ojos libidinosos.

Ojos libidinosos escanean tu contorno
lleno de satánicas tentaciones carnales y
¡vaya carne!

Carne morena dorada y tostada,
color cañizo de bronce terso
que te sustenta
sobre pilares al descubierto
que son tus piernas.

Te has ido
y queda el olor de tu perfume en mi mesa,
sobrevolando este café de matinada
y la impresión curvilínea
de tu presencia.

12/07/96
C/Miguel Angel.

Sensualidad.

Sensualidad de canela morena y labios de rosa
pétalos abiertos, gajos granados
de amor que quiero.

Canela de largas piernas
que al dulce de miel conllevan
por la carretera sinuosa de tus caderas.

Profundos ojos alegres oscuros
pugnando
por el protagonismo arrebatado
por dientes blancos.

Sensualidad morena de piel cobriza
pelo negro
manos finas
dientes de nata
labios de fresa
besan la taza
del café.

Envidia insaciable.

Anhelo oculto
besar los labios dulces
de rojo fruto.

Sensualidad elegante
que roba de mis mañanas
unos instantes.

31/07/96
C/Miguel Angel.

Chicle de fresa.

Ay! chicle de fresa
quien te masticara
o bebiera el verde
de tus esmeraldas.

Ay! fruto prohibido,
abierta granada
rota con bizcochos
pequeños de nata.

Febrero 1997.
(Dedicado a Sylvia, porque le gusta).

Tu cara un misterio

Tu cara un misterio,
tu boca un enigma,
tus ojos la puerta
y tu mirada el vigía.

Tus manos... ¡Mi pena!
por tu despedida
e inconclusa y yerma
queda ahora... mi vida.

Línea 5 del metro.
22.02.97

Patxarán

De fuego cabello
color patxarán
son tus ojos bellos
como el mar,
azules luceros
que me arrastrarán
al profundo infierno
sin final.

Lavapiés.
Febrero, 1997.

Olvidándote.

Cristal oscuro para
las estrellas
y la luna entra
por entre las juntas
que tus ojos dejan
entre ellas.

Esto es estúpido
así que sigamos
con nuestras botellas!

Marzo, 1997.

Campo de trigo líquido.

Campo de trigo líquido
miel de un millón de flores
acariciar sus brillos
con mil amores
es el anhelo mío
de cada noche;
cuando el sol juega contigo
dando colores
dorados, amarillos
que son derroche
del astro que, abatido,
sólo es el broche
en el ocaso frío
fuera del coche.

Envidia que te tiene,
rompe una nube
para meterse en ella
mientras aún dure
tu reflejo de oro
que le discute
la pobre hegemonía
del rey que alumbre
el día.

Cadencia.

Su pelo caía en los costados
de sus mejillas suavemente
por debajo de su cuello
con una cálida expresión
dejada al descubierto
y una sonrisa arrebatada
brotando de unos labios finos
y de rojo tenue esmalte nacarados.

Marzo, 1997.

Pelo moreno, trenza.

Pelo moreno trenza
falda larga
pies pequeños
cara suave botines negros
ojos profundos
manos en juego
finos dedos
acento extranjero
que resulta ser
brasileño.

Marzo, 1997.

Coqueta por mil razones.

Coqueta porque tienes mil
razones para serlo
y una risa
divertida
y
divina
(que también empieza por di)
y es que no puedo dejar de mirar
tu asombrosa encantadora
presencia danzadora.

Abril 1997.

Azulejos.

(Soliloquios más o menos líricos).

El descubrimiento de su nombre.

Empiezo a pensar que es este uniforme blanco y negro el que ayuda a ver en la camarera de la Filmoteca a la más elegante de las mujeres vistas en todo el día.

Hoy es una joven de trenzada rubia cabellera que gira hacia el pelirrojo con los roces que le agradezco al sol que se cuele a través de la cristalera diáfana translúcida del fondo del café.

Pánfilo y absorto miro o contemplo quedo el pendular de su brazo izquierdo cuando vuelve a la barra en dónde su mano se permite el lujo de acariciar su pelo y ella se toma un express con desparpajo y una alegría en el alma que se refleja no ya sólo en la placidez de su cara sino incluso en el sonido de su tos.

Hace ya dos minutos que no puedo seguir con mi mirada el vaivén danzarino sobre el mármol y el bar parece entristecido, hasta la música suena a drama y la luz es más opaca pues ha perdido el diamante que la hace brillar, rompiéndola en azules, verdes, rojos, amarillos...

De nuevo, renovando el aire, ha vuelto con su sonrisa seria o mejor seriedad sonriente que delata con sus ojos curiosos e indagadores de quien aún es joven, un pelín pizpireta y vital, dándome la envidia que ello me suele dar.

Por una sonrisa un mundo,
por una mirada un cielo...
y por su nombre
¿qué sé yo que te diera por su nombre?
Y que se llamase Estrella pues brilla para todo
este sistema
o que se llamase Vesta o Ceres por ligereza
o Mar por cómo absorbe y retiene mi
descarado mirar
o Leda por elegante y discreta
mas Tania se llama
y no me pesa
el haberme equivocado
en la estúpida tarea
de intentar ponerle un nombre
distinto del que ella lleva.

Quiero guardar en mis ojos el recuerdo de esta tarde de verano y no ha de quedar plasmada mas que en un triste "*papelillo*" de tinta negra empapado, pobre de frases, falto de ingenio y lleno de ansias y pretensiones por haber llegado más lejos en la difícil labor de dibujar lo que veo.

El descubrimiento de su nombre.
Para Tania,
Cine Doré, Madrid 19950818.

Errores.

Todas las estrellas de tu
firmamento
dorado de día y lleno de misterio
a la anochecida muerte de los
tiempos...

No tengo ganas **Ni** de escribir y siento
cansancio arrastrando el pasado negro
bolígrafo dorado de tanto valor, tanto cuerpo y
alma del color de mi esperanza.

A veces sueño conquistar a las mujeres
como Robert Redford y hoy sólo lo pienso
como en aquella película del millón de dólares,
la de la proposición, queriendo citar a *Tania* (ya
sé su nombre) para cenar en un chino,
demostrarle que puedo comer con palillos,
decirle *mimosa carita serrana, tienes la
sonrisa, aún, de porcelana*. Pasa el tiempo.

Fin de línea; renglón nuevo pero en el
vacío de un corazón muerto o sólo dormido
pero es muy lo mismo, que la vida es sueño y
el sueño es ... *eterno*.

Y, hablando de sueño, he dormido poco
v arrastro los oios por el pavimento sin casi

respirar evitando el aire que hinche mis pulmones haciendo aún más hueco.

Equivocaciones. Errores que comete el joven ayudante cuyo que ha sustituido sus pasos de nata, de bombón de entresuelo, de cielo, de alma, pasos de paseos siempre enriquecidos por su pelo inquieto, su trenza suave, cola de caballo; errores cometo por tener el miedo a mirar de frente sus ojos sinceros aún sin arañar por lejanos tiempos.

Verso, verso, llora el canto que intenta rimar,
llorando.

Verso, verso, sigue el caminante que evita llorar,
vibrante.

Verso, verso, pasa el tiempo.
Fin de línea.

Y seguimos a piñón fijo sin ceder un ápice al silencio escrito que sí al otro, sí al silencio cinematográfico de la intimidad de la sala en la que parezco estar toda mi vida.

Silencio triste, evocación del llanto del poeta que murió
y no fue cantado.

Cuantas elegías no se mereciera y yo sólo respondo a un javascript error. Errores. Fue un error. Lo ha sido. Lo es y está siendo. Errores tristes por absurdos que están embebidos en cada tarea de mi vida simple, llana y oscura de Fimoteca. Aún peor, nunca dentro.

Espero a que salgan, de la pantalla, ellos, mis eternos compañeros y me sorprendo y alegro cuando veo películas como aquella de Woody en la que salen adentro, en una retorcida burla a los observadores, no ya de la película, mas de la vida. Gente sin sangre en las venas, sin ganas, ni alma, que antaño vendiera.

Errores los de mirar a mi alrededor buscando la calma. Es mala esta ciudad para tarea tan ardua.

Elegías! Olvido. El tiempo pasa y la noche clara, que nunca lo es, llega. Error absurdo al suponer que la esperanza es verde, que la falda era tu blusa, que su corazón mi casa, me equivocaba.

Ella te buscó en la arena y yo en la cumbre de una rama. Locura.

Errores ciegos como la desesperación, como la noche oscura, la de verdad. Errores sin sentido, como la vida mía.

Si la razón produce monstruos, que no ha de dejar que se produzca la sinrazón?

Frase ingeniosa, avanzado intelecto, triste pesadumbre y es - *que tengo sueño* -.

Aquellos de Marta que nunca olvidé de achacar los males a razones base. Errores. Errores los míos de agravar lo grave, oscurecer lo negro, maldecir lo malo y vivir mi vida.

Errores sin remedio por contrasentidos, sentidos en contra de la vida mía, siempre sin sentido.

Sueño y hambre. Bajo sueldo. Calor. Demasiado café. Trabajo aburrido. Cansancio. No ha de ser mi soledad lo que hace sentirme solo. Es tener hambre lo que me hace creer que lo estoy.

Me engañan mis males, luego son peores.

Se desborda la 2 de escaso público que van acompañados de sus males y se dejan meter en una sala mientras el tiempo pasa y línea nueva.

Volcado desafortunado de mi alma en uno de los plenos de su futilidad. Error. Debería pitar. El tiempo pasa.

- ¿Qué es el tiempo? - preguntó un muerto.
- ¿Que qué es? - un vivo.
- Sí, eso - el primero.
- Pues no sé, pero se acaba.
- Y qué ?
- Pues que llega la muerte.
- Y, entonces, ¿qué es el tiempo?.
- No sé, yo no estoy muerto - dijo el segundo.
- ¿Estás seguro?

Falta sangre en las venas. Más que en los hospitales, cómo en las piedras. Errores ¿Qué importa? Es el sueño. La pena negra. El mar de sangre que nos envenena. Coagulada toda, toda tan negra no corre por las venas, más bien tropieza y no deja que pase más que el tiempo.

Más! Más!, más errores.

Déjame en paz! Soy libre; única ventaja de la soledad luchada palmo a palmo hasta tenerla toda en un cielo que a fuerza de no ver nunca el mar se suicida desde los viaductos o desde las torres de la gran ciudad.

Se rompe en pedazos, quebradas
estrellas, cachitos de cielo. Dos hay en tus
ojos.

Ahora lo comprendo. Tienes la belleza
de este mundo muerto que por desamor no le
vio el sentido a afrontar, él solo, tu ausencia.

Ahora lo comprendo. Ya no hay errores.
Todo es un Error. Todo es El Error. Mentira,
Muerte, Soledad, Abismos, Hambre, Guerra,
Dios, Necesidad. No hay verdad. Fede tenía
razón Sí, él lo vio, quizás también en los ojos
de una damisela o en algún tratado de
filantropía. Ni siquiera el Tiempo, ni la Palabra,
ninguna Palabra.

Ya ni el tiempo pasa. Ya no pasa Nada.
Todo es película. Todo fotogramas
de una sola cinta y, además,
quemada.

Supongamos que fue el Sueño.
Supongamos que suponemos.
Sea.

Filmoteca, 10.07.96

Sensación Extraña.

Como otras tantas veces, observo el caminar incansable de Tania a quien lo único que pido son cafés pero con la analítica frialdad de un forense trabajando.

Es bella? Ya no sé. Ya no miro, sólo veo y eso no es suficiente. Pero puede que sea ese el camino de no llorar. Todo el mundo quiere eso, no es así? ¿y yo?

Quizás lo único que yo quiera sea otro café en el que matar mi apatía, disimulando con la excitación de cafeína la calma vacía de mi corazón, tantas otras veces agitado.

¿Sensación extraña?

Filmoteca, Septiembre 1995.

Besos para otros.

Con una salsa como fondo
veo pasar tu ligero paso
que me llega hondo
y siento que me abraso
al clavar mi mirada
en tu rostro claro
y en la estela dorada
y sé que será caro
aguantar tu sonrisa
infinita y eterna...

pero cuando no se puede, aún se intenta
forzando la rima, que nunca obedece mi
alma caótica y desordenada que se inunda
toda con tan sólo una de tus carcajadas.

Pétalos de rosa son tus labios finos
cuando le lanzas besos a los niños de
quien tengo envidia por cuanto carezco:
tus besos, su tiempo, su risa, la tuya, tus
besos.

Que son la alegría de todo universo, que gracias a ellos se llegó a olvidar que ciertos colores no son sólo bellos sino alegres o esperanzadores o fríos o gélidos y que hacen sentir, dan fuerzas y anhelos para no vivir en el gris urbano en el que yo nací.

Gracias por tus besos, que son para otro y por esas sonrisas que son para todos y otras tantas gracias por cuanto tú tienes que rebosa calma, veloz, alegre, rápida, azul, que es mi preferido que no el amarillo por quien, ya sea dicho, no siento lo mismo pero es un color ciertamente alegre que, de hoy en adelante, me apuntará a ti, siempre en el azul de los azulejos, siempre sobre el blanco mármol que me espera y que sólo quiero que tenga tu huella.

Llega el tiempo negro de la despedida, pasa el corto tiempo que te hace no mía y entra el corto espacio de la

anochecida que ha de venir antes que a mí la alegría.

Rima va rimando cuando me propongo como en ir cantando... yo que sé.

Rompo brusco y sigo volcando la tinta que sale del fondo de mi biografía y así en el circuito de la vida mía una noche nueva se acaba.

Besos en la frente, cantaba Sabina, tristes pero alegres, besos agridulces, besos claroscurios, besos para otro que tanto agradezco desde lo más hondo de un corazón seco de esas lágrimas idas en tiempos pasados que nunca olvidados y lo que sigue.

Besos, ternura rompe con la noche y lléname de estrellas ¡vivan los fuegos! ¡Viva la alegría!. Adiós al silencio y en hora perdidas vuelta a los recuerdos, a tiempos lejanos, frustraciones viejas

que nunca curé.

El tiempo acabó y yazgo bajo esta
planicie marmórea
del suelo.

Vino ya la triste
noche de lo negro.

Fin del amarillo, violento contraste.
Tristeza nocturna se torna la urna y se
empieza la triste rotada tristeza.

Adiós por fin.

Filmoteca, Julio de 1996

Volcado de Neuronas VI.

Y ahora comienza el *Show!*

Volcado de neuronas VI part② el regreso del esparcimiento de los cerebros del Dinosaurio.

Volaré por la noche para llegar a ti si sigues mirándome envuelta en esa chaqueta blanca ligera de anchos botones que arranco con los dientes en mis aceras; aceras de ensueño que embelesas con esos vaqueros de vieja tela tan ajustados a tus caderas que ...

Tiene una voz **TAN** bonita que apenas me olvido de su presencia cuando en ondas me llega acariciándome el sentido su risa divertida llena de amarillo alegre de su pelo dorado arrebatado y encoletado.

Quiero saber qué piensas. Si sabes cuando he entrado en este bar que tanto yo he visitado.

Quiero saber si estás cansada y cómo sigues moviéndote a dosmil por

hora y tus manos vuelan por este cielo
que se ventila por tu mera presencia.

presencia, ya lo he dicho y no
pienso repetirlo, pero tu presencia impide
que pensar pueda.

Volvemos al pelo rubio que
abiertamente crepita al aire ondulando
por tu coleta siempre tan divertida
(también lo he dicho!!).

Pero qué pasa? ¿Qué no hay
palabras?

Quizá sea eso o quizás que tus
labios me han enganchado con una
jeringuilla de besos prometidos con el
consuelo de tus abrazos.

Besos y abrazos, ojos de roble con
mirada ... ya no me quedan adjetivos.

Pobre lenguaje el mío para
describirte.

Quisiera saber si el problema es mío
o es que no hay manera de mejorarlo.

Que tus encantos incapturables no
se someten al pasar de una pluma
siempre tan fría.

Hoy no.

Filmoteca, 06.08.96.

Memeces.

Qué fácil es para algunos preguntar por lo que tiene la breve y encantadora respuesta de tu nombre!

Hoy es viernes. Ayer, aparte de jueves, fue fiesta pero, yo, cómo si no me enterase de que el mundo se detiene por un día, tomo las prisas exigentes que le requieren a este la multiplicidad de una vida social plena.

Seré memo ?!

Sí, desde luego, a ingenuo pocos me superan, verdad?. Claro que seguro que por ello alguien se enamora de mí.

Evaluemos:

Una mujer, una amiga y una joven.

Lo terrible son las circunstancias. Lo demás era perfecto, bueno, excepto yo, pero ... ¿Qué era *Lo Perfecto*?

Me dices con la naturalidad de una amiga que tienes la regla y como yo ya soy mayor, no me escandalizo y sólo deseo por un momento que espero que se te pase y vuelvas a recobrar esa agilidad y vitalidad que desbordan tus movimientos.

Quiero chocar con la alegría de tus ojos y oír tu risa en el silencio de esta casa de tumbas a la deriva en el tiempo y el espacio.

Me gustaría encontrar a alguien en la calle y decirle *-¿me dejas invitarte a un café?*- sin que me tuviesen miedo, pero parece imposible. Quizás se noten demasiado los estragos de la muerte en mi mirada vieja y cansada; atormentada y deseosa tan sólo de rozar una vez más el oro trigueño de tu coleta.

Filmoteca, 16.08.96.

Hoy es Jueves.

Hoy es jueves.

Finales de Septiembre en Madrid lo que prepara la venida de la nostálgica estación blanca.

Blanca era esta hoja antes de estar manchada.

Blanca fue un sueño del verano de invierno.

El sueño de una noche,
una noche de ensueño.

Ahora el mundo real me impone la sobriedad de la elección necesaria por conveniente, deseos ridículos que todos tenemos ¡por comparación!

Gigante paradoja insorteable.

Azul sin Tania es amarillo muerto y sobriedad, sosiego, aburrimiento.

Carta en prosa y prosa castellana de trigo seco, campos desiertos.

Hoy es jueves. Tengo sueño y pocos de su plural. Esperanzas, mas bien, de

casualidades, momentos jubilosos, sólo momentos; ni más, ni menos.

Ayer fue ... qué? y hoy es Jueves.
Jueves de Filmoteca para una película seria de espectador solitario.

Después de todo, ayer no fue un mal día.
Sólo un día más; de trabajo aburrido y vida fría.

Sigue siendo hoy.
El tiempo se ha congelado con mi frigorífico. Todo se ha detenido. Hasta los policías a sí mismos.
Que gracia, ja.

Triste gracia y hueco seso, pero qué se va a pedir un jueves sin dormir?

Esa silla es inestable, yo ya lo sabía y era mejor evitar un alboroto que perder una soledad no deseada.

La barandilla de la escalera zocalada de añil me encierra el alma cansada que, abandonada al sueño, sueña que puede escapar pero no sabe a dónde. Quizás a aquel sitio de Salsa al que no me atrevo a ir.

Quizás a dormir.

¿Sueño en un sueño que tengo sueño? ¿o es así la vida? y yo sin darme cuenta. Un puto jueves.

Volvemos después de remover el café.

Diez años hace que inauguraron los Renuar. Diez años parecen tantos ... pero hoy es jueves y dentro de diez años también y nada habrá cambiado salvo la sobriedad en ascensión imparable amenazadora de mi alegría (*¿mi alegría??*).

Filmoteca, Madrid.

Jueves, 26 de Septiembre de 1996.

Jueves de Fílmoteca.

Hola Mati.

Aquí estoy, en Madrid, esperando que te dignes echar un ratillo de viaje a visitar mi nuevo piso.

La verdad es que no sé si merece la pena, total, una cosa pequeña en un barrio raro aunque céntrico, claro, sin casi muebles y, todavía, ni gas.

Tu voz es bonita y tranquila, tus movimientos pacíficos y si ...

Pero porque el devenir Me importa un carajo la semántica pero una palabra tan bonita se merece una frase donde sea y hablando de lo que sea.

Me estoy quedando alucinado con una conversación sobre el japonés por alguien que, evidentemente, sabe lo que dice ... esa chica de voz suave ... ahora comprendo su paz: orientalismo.

Me recuerda a mi querida lejana Junko y con ella Hee-Soo y me doy cuenta que están muy lejos. Me acuerdo de Australia, de Sydney, de cómo tuve ocasión que **no** desperdicié de hacer amigos con el problema de la distancia y ella sigue hablando y a cada palabra que dice me cae mejor y habla de que ha cortado con alguien y pero qué digo??

Porqué no me olvido del tema. -----

Se ha ido.

Ella y su amiga.

Ella ha entrado a ver la película a la que yo voy a entrar, pero como forzar la suerte de coincidir de nuevo si no es forzar. No se puede y seguro que si se pudiese, no sabría si quería.

Cada día, cada segundo, es más evidente **que soy** gilipollas.

¿Quién escribiría con tal poderío? Sí.

Se acaba el tiempo y llega el momento de entrar.

Oscuridad de haces de colores que rompen el silencio de mi soledad.

Películas.

Hoy es jueves.

Filmoteca, Madrid.

Jueves, 26 de Septiembre de 1996.

Acabo de ver Johnny cogió su fusil.

Hacía mucho tiempo que por una película perdía las fuerzas para respirar.
Has visto esa película?
No la veas nunca.
Es demasiado ... ¿real?

Casi no puedo hablar. Resulta difícil pedir un café. Me duele la espalda. También las mandíbulas. Necesito aire y luz y frescor en la hierba y estar bailando salsa con una amiga hermosa sintiendo que me mira con algo más que sus ojos; pero ahora no hay luz y, entonces, sólo hay soledad y frío. El aire es pesado, estático, rígido y denso.

Me pesan los párpados pero no es sueño; ójala lo fuese. Son negros barruntos de mi infernal mente.

Quiero verte en blanco, radiante y alegre !
Quiero tu sonrisa de un brillante ardiente !

Filmoteca, 220996
Para mi amiga Junki el día antes de su boda.

FIN

Después de tanto tiempo...
Madrid, 24 de Septiembre de 1999.

